

INTRODUCCION A LA FILOSOFIA DE LA CIENCIA ECONOMICA

Consideraciones generales previas

ERNESTO EDUARDO BORCA *

"Poder no es saber". ROUSSEAU.
"Saber es poder". BACON.

SUMARIO: 1º: Una exigencia de nuestro tiempo. — 2º: La Filosofía en íntima conexión con la realidad. — 3º: La problemática. — 4º: Los problemas en la Ciencia. — 5º: Historicidad de los problemas. — 6º: Los límites del saber científico. — 7º: La reflexión de segundo grado. — 8º: Estado actual de la ciencia. — 9º: La crisis general. — 10º: La tarea de reconstrucción. — 11º: Las ciencias culturales. — 12º: La Ciencia económica. — 13º: Los órdenes económicos. La sistemática.

1º — Nuestro tiempo se caracteriza en el orden del pensamiento por la necesidad inexorable de hacer filosofía. Quien lo pretenda no ha de entrar en los dominios de Minerva enarbolando el lábaro del dogma, porque como se ha destacado, es de su esencia: problematizar. La índole de esta instancia del saber no reconoce supuestos y además, como saber racional, ha de dar satisfactoria prueba de todo cuanto asevere con pretensiones de verdad.

La tarea inicial, consiste pues, en averiguar porque se hace inexorable hacer filosofía de la ciencia. Como introducción a la consideración de este

* Profesor titular de Introducción Filosófica a la Economía en la Facultad de Ciencias Económicas y de Nociones de Lógica aplicada a las Ciencias jurídicas y sociales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de Eva Perón. Ex Profesor de Metodología y Didáctica Económico-financiera, de Sociedades Anónimas y Seguros y de Derecho Comercial (segunda parte) en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales y Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Eva Perón. Asesor de Menores e Incapaces en el Departamento Judicial de la Capital de la Provincia de Buenos Aires. Obras: *Ciencia jurídica o jurisprudencia técnica*. Tesis doctoral honrada por el Honorable Consejo Académico de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de La Plata, ordenando su publicación, Editorial Bibliográfica Argentina, Buenos Aires, 1943. *Principios materiales del conocimiento jurídico. Elementos para una metodología gnoseológica*. *Jurislogía*. Revista "Universidad", de la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Nº 15, 1943. *El contrato de cuenta corriente mercantil*. Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de "dad", de la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Nº 15, 1943. *El contrato de cuenta corriente bancaria*. Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata, Vol. XVI, Buenos Aires, 1948. *Estadística criminal y delincuencia del siglo XX en el Departamento judicial de la Capital*, Archivo de los Juzgados del Crimen. Publicación oficial, La Plata, 1941. *Archivo de los Juzgados del Crimen. Plan de organización y funcionamiento*, Publicación oficial, La Plata, 1939. (Nota de la Dirección).

problema constatamos que esta imperativa necesidad se define de modo concreto en los términos igualmente reales a saber:

- a) La situación en que se encuentra actualmente la Ciencia. En nuestro caso la Ciencia económica, cuya estructura sintética, como tal, se encuentra en crisis ¹.
- b) Alguien —el científico— impelido por la necesidad de superar esa situación de crisis, para alcanzar la unidad de la teoría; es decir, lograr la eliminación de contradicciones, para poder continuar conociendo.

2º — En el desarrollo de este trabajo podrá verificarse pormenorizadamente esta comprobación inicial.

Por ahora, hemos querido destacar, que al hacer filosofía de la ciencia, no se entra en un juego mental de mero entretenimiento o pasatiempo, en manifiesta desconexión con la realidad y sin obedecer a la urgente solución que reclama un problema.

Tampoco es suficiente para ello, darse con plena satisfacción a la tarea de aceptar sin más las ideas filosóficas tradicionales, no obstante la profunda gravitación que puedan tener en cuanto vigentes, como expresión de cultura sobre el hombre de este siglo. Y ello en razón de que la situación del hombre del siglo XX es muy distinta a la de sus antepasados; fueren ellos de Grecia o Roma, de la Europa medieval o moderna; o acaso apenas del pasado siglo.

Para encarar la solución del problema que actualiza la crisis de la ciencia; urgida como está por la necesidad de conocer la ensanchada experiencia de los fenómenos económicos, no basta con la exposición académica de las ideas y direcciones fundamentales del pensamiento, recorridas así sin ningún apego a lo real, o en aparente actitud crítica, que lleva embozada una determinada posición metafísica.

Por ello la introducción a la filosofía de la ciencia no puede tener el carácter de un recorrido histórico de la doctrina ²; pues además y en defi-

¹ Entendemos por crisis de la ciencia, la anormalidad producida en la estructura sintética de la misma, cuya unidad es quebrada, por el afloramiento de nuevas experiencias que la misma no comprende en su finitud lógica, creándose un estado de transición que es preciso superar, recuperando la unidad perdida, en una nueva estructura cuya significación sea comprensiva de la totalidad de la experiencia y el saber en síntesis categorial y cuya coherencia lógica se evidencie en la ausencia de contradicción.

² Con respecto a este punto puede leerse en: "*Principios de Teoría Económica*" de HEINREICH FREIHERR VON STACKELBERG: "La formación teórica de los jóvenes economistas de la Alemania actual no es satisfactoria. Todavía es muy frecuente en la enseñanza y en los exámenes presentar la teoría como una Historia de las doctrinas económicas. Además en la mayoría de los libros de enseñanza, la teoría viene mezclada con elementos históricos y descriptivos de manera que el perfil del pensamiento teórico, en sentido estricto, no resalta con suficiente nitidez"... "La teoría ha de exponerse y aprenderse en su forma pura y sin elementos ajenos que puedan ocultar los fundamentos lógicos en el estudio de la economía. Página XX. Instituto de Estudios Políticos. Madrid, Año 1946.

nitiva la misma, a su término, nos dejaría precisamente en la situación en que empuja a una verdadera autoconciencia del saber³.

3º — El científico, cuando la crisis afecta su ciencia, se encuentra en situación problemática. Con esto se define que hay algo que se ignora y que además se hace necesario saber. Porque problema es aquel que existe para un hombre que lo piensa, y que además debe resolver, para saber lo que ignora⁴; porque hay muchas cosas que ignoramos y que no constituyen problema. En nuestro caso, para el hombre de ciencia, el problema está en cuanto necesita superar la embarazosa situación que le crean ideas discondantes, contradictorias, que en manifiesta incompatibilidad, con lo que pretente, puesto que “la ciencia es ciencia en la medida en que procede lógicamente”⁵ lo alejan de lo verdadero, en términos tales que si no resuelve el problema, no puede seguir adelante como científico. Hay pues auténtico problema, cuando la situación en que se está, en la que alguien está, se hace problemática.

Esto se hace tanto más patente si recordamos que etimológicamente la palabra problema, en griego, significa: lanzar por delante y se la usa en el sentido de obstáculo que efectivamente dificulta la marcha, como si se tratara de promontorio que impide avanzar; por lo que no todo lo que se muestra por delante constituye problema, sino solo aquello que nos impide avanzar.

Por ejemplo: si viajo por el sendero serrano, las piedras del camino no constituyen problema; pero sí, la enorme mole de granito que al derrumbarse desde lo alto impide avanzar al vehículo que me transporta. Del mismo modo no constituye problema el muro para salir de la habitación, pues lo hacemos por la puerta, pero para el minero que ha quedado semiseppultado en la mina a raíz de una explosión, con las puertas de acceso bloqueadas, el muro constituye el obstáculo que le impide avanzar y como tal el problema que tiene que resolver, para poder seguir viviendo.

4º — Trasladada esta idea de promontorio u obstáculo lanzado por delante, metafóricamente, a lo que llamamos problema intelectual; filosófico o científico, adquiere entonces una significación muy precisa, pues se le llama: aporía, palabra griega que etimológicamente denota falta de poro por donde salir de la situación, callejón sin salida.

³ De un modo general para toda la Filosofía, JULIÁN MARIAS en su obra *Introducción a la Filosofía*. “Revista de Occidente”, Madrid, Año 1947, ha puesto de relieve con toda claridad cuáles son los requisitos de la introducción en las páginas 1 a 19. En la dilucidación de este problema para la Filosofía de la Ciencia Económica hacemos uso de sus ideas al respecto.

⁴ Es por demás ilustrativa al respecto la reflexión de MOUNIER EMMANUEL en: *Introducción a los existencialismos*: “Un existente no conoce jamás la verdad, sino únicamente y mal, un pequeño número de verdades”. Pág. 158. Revista de Occidente. Madrid. Año 1951.

⁵ Así se expresan los lógicos de la Ciencia FRANCISCO LARROYO y MIGUEL CEBALLOS en su *Lógica de la Ciencia*. Ed. Porrua. 7ª ed. Año 1951. México, pág. 99 y agregan: “Es sencillamente inconcebible una disciplina científica no sólo antilógica, sino meramente alógica. La validez de cada nuevo conocimiento, por ejemplo, se valúa ante todo por su ausencia de contradicción, es decir, según una ley lógica fundamental”.

Todo conocimiento supone una pregunta y una respuesta como tal, un problema y su solución; por ello la lógica contemporánea en íntima vinculación con la investigación particular, destaca como el estudio de la esencia y leyes de los problemas científicos, la teoría del problema, en capítulo que denomina: Aporética o Lógica de la interrogación.

La interrogación fija el sentido de la respuesta, y por ende circunscribe y determina la materia de conocimiento. No ha de hacerse pues al azar, sino con clara comprensión del problema a resolver. No podemos extendernos en una exposición lógica al respecto, por ello para adquirir una demostración de nuestra afirmación, constátense las interrogaciones que formula EUCKEN con referencia a la realidad y a la teoría económica⁶. Recordamos también lo que tantas veces hemos oído de los investigadores de lo natural: "Hay que saber interrogar a la Naturaleza".

5º — Además se constata con este planteo que todo problema se integra con elementos reales de una determinada situación, que denota la historicidad de los mismos, y aunque remite a la múltiple variedad con que se manifiesta lo histórico-individual, está referido ello no obstante, a un común denominador que enmarca, por así decirlo, el sentido de la interrogación y de la respuesta, del problema y la solución: lo que se necesita saber en la situación. Por ejemplo no es la misma la situación de HUSSERL que la de KANT respecto del problema el conocimiento, como tampoco la de HEIDEGGER respecto de ARISTÓTELES en el problema metafísico; y a su vez no es idéntica la situación de SMITH a la de SOMBART en el problema de la ciencia económica.

Para cada uno de ellos el problema no se plantea, por lo que piensan, sino por lo que a cada uno le urge saber necesariamente. La situación histórica gravita superlativamente en cada uno de ellos, sin que por ello quede limitada la validez de las soluciones.

El recorrido del pensamiento a travez de la historia nuestra que muchos problemas han estado adscriptos a determinadas épocas o circunstancias históricas, de tal manera que saliendo de las mismas han dejado de ser tales, y como recuerda MARÍAS⁷ "no precisamente por haber logrado una "solución", sino porque, aún permaneciendo la ignorancia o la discorancia respecto a sus contenidos, estos dejan de presentarse al hombre como problemáticos, desde el momento que no necesita saber a que atenerse acerca de ellos para vivir en su propia situación; tal acontece con el problema del "sabio" después de la época helenística, con el de los universales después de la Edad Media o el de la comunicación de las substancias desde el Siglo XVIII".

⁶ EUCKEN WALTER: "Cuestiones fundamentales de la Economía Política". Revista de Occidente. Madrid 1947. Páginas 9 a 17. LARROYO y CEBALLOS, op. cit., p. 139 acotan con atinada reflexión que el gran investigador en las ciencias particulares posee un tacto lógico superior pero, "otra cosa es que él, al mismo tiempo, sea consciente de éste su proceder; lo que no entorpece el progreso de la ciencia sino que lo fomenta, gracias a la división de trabajos que implica". Pág. 99.

⁷ MARÍAS, op. cit., p. 6. Puede verse también GRANELL MANUEL: *Lógica*, p. 40. Revista de Occidente. Madrid. Año 1949.

Hay un mundo de creencias e ideas en cada época con las que el hombre, en su época, vive y hace su vida como lo ha señalado ORTEGA Y GASSET⁸, mostrando que ello se ofrece como un sistema. Particularizándonos con el problema de la Economía, recordemos la imponente unidad del sistema liberal, y la vigencia patente de las creencias e ideas que le dieron fundamento.

Pero todo sistema ofrece siempre conflictos, contradicciones e incompatibilidades, que muestran fisuras en la estructura arquitectónica del mismo, y que en tanto se acentúan, terminan por agrietar su sólida contextura, provocando a la postre su derrumbe. Esto trae una situación inestable, y hace que el hombre no se sienta firme ni seguro. Es lo que sucede al científico cuando se produce la crisis de la ciencia.

Más adelante tendremos oportunidad de ver como cambia la situación en Economía. El mundo de creencias y de ideas se escinde. La unidad idealmente lograda sobre un "orden natural" que hizo tabla rasa con la variedad de la vida histórico; se pierde cuando ésta irrumpe tumultuosa por fisuras y grietas del sistema, provocando la relativización de la teoría al respecto y con ello la crisis de la Ciencia Económica.

Por lo general el hombre resuelve de facto sus problemas, puesto que la necesidad primaria es existir y hacer su vida. Entre las múltiples posibilidades que se le ofrecen, elige y decide⁹.

La existencia humana tiene carácter resolutivo y concretada en la acción, no por ello deja de nutrirse de motivos que fundan y justifican lo decidido. Esos motivos no están siempre al alcance del hombre, debiendo recurrir a una primera instancia del saber que ha de suministrarle soluciones que le permitan salir de los problemas que la vida le plantea a cada instante, y esa instancia no es otra que la Ciencia. A ella recurrimos: cuando padecemos de algún mal, llamando al médico; del mismo modo, para resolver el problema de la construcción de nuestra vivienda, lo hacemos con el ingeniero y el arquitecto.

Sin embargo es importante retener, que recurrimos en definitiva a la ciencia de nuestro tiempo, puesto que como hombres nos atrae la fe que tenemos en el núcleo de sus ideas vigentes, que como tales —según acertada constatación de MARÍAS— han restado vigencia a las ciencias antiguas. Ello es tan claro que no ha de necesitar explicación alguna, el porqué no se aplica la terapéutica de HIPÓCRATES en la curación de nuestros males; o los resultados de la macrofísica en la construcción de la bomba de hidrógeno. Recordemos como la Astronomía dió por tierra con la astrología de Oriente y la Química moderna con la alquimia medieval.

Con esto no se niega, que las ciencias constituyen estructuras racionales formalmente sistematizadas y teóricamente fundamentadas, sino que para los hombres que no son científicos se presentan como "creencias" cuyo

⁸ ORTEGA Y GASSET JOSÉ: *Ideas y Creencias*. Ed. Espasa-Calpe. Buenos Aires. Tercera edición. Año 1945.

⁹ HEIDEGGER, MARTÍN ha señalado que la resolución, no es más que una posibilidad elegida. "Ser y Tiempo". F. C. E. México 1951.

contenido es precisamente el de consistir en “ideas” verdaderas y en principios demostrables; y con ello quedan resueltos para el hombre múltiples problemas quedando satisfechas urgencias vitales suyas.

6º — No escapará, sin embargo, al lector menos avisado que las ciencias no tienen solución para cuestiones fundamentales “por que en la medida en que intentan abordarlas pierden sus propias calidades y renuncian a su valor de certidumbre; o bien las cuestiones vienen suscitadas por las varias certidumbres de las ciencias, y, naturalmente, estas no pueden decidir. En ambos casos, se necesita una instancia distinta que procure una certidumbre superior. Si ésta falta, todas las certezas parciales quedan en suspenso y son ellas mismas materia problemática. En medio de una multitud de saberes efectivos, el hombre se siente *perdido* sin saber en definitiva a que atenerse o —como decimos en castellano— a que carta quedarse: justamente porque tiene muchas a su disposición, pero ninguna le resulta suficiente”¹⁰. Aquí es donde al científico se le hace problemática su situación.

7º — Contradicciones e incompatibilidades de ideas, le exigen recurrir a un punto de vista superior. Es cuando se le hace inexcusable instalarse en la instancia del saber filosófico; como exigencia de una autoconciencia de su propio saber científico positivo, a fin de lograr superar contradicciones e incompatibilidades de ideas, en una unidad de conciencia que no será otra cosa que la Teoría general de su ciencia.

Se impone pues una reflexión, que los lógicos califican acertadamente, como reflexión de segundo grado, para lograr la “unidad de la teoría sistemática conclusa” según expresión de HUSSERL¹¹.

Es claro que en esto no caben improvisaciones, porque es reflexión que requiere tanto o más profundidad que la que el científico positivo pone en la investigación y dilucidación de los problemas particulares de la disciplina científica que cultiva.

Por ello, la unidad de conciencia que requiere el saber no ha de darse por sobreentendida en las investigaciones particulares o como algo ignorado o inexistente, ni tampoco ha de alcanzarse conciencia del problema, de una manera superficial, amorfa o ecléctica.

Al respecto es conveniente recordar que en cuanto a la ciencia Económica se refiere, aunque no en todos, son muchos los especialistas que alcanzan plena conciencia de este problema; pero cabe destacar entre estos últimos, algunos que tímidamente incursionan en el plano filosófico, reduciendo sus preocupaciones a meras cuestiones metodológicas, llegando a un confesado eclécticismo¹² que consideramos incompatible con mínimas exigencias epistemológicas.

¹⁰ MARIAS J.: *op. cit.*, p. 13.

¹¹ HUSSERL EDMUNDO: *Investigaciones lógicas*. Tomo I, Cap. XI, p. 236. Ed. Revista de Occidente. Madrid 1929. Traducción del alemán por Manuel García Morente y José Gaos. También puede verse LARROYO y CEBALLOS, *op. cit.*, p. 57, nº 2. Tercera parte, págs. 199 y siguientes. GRANEL MANUEL: *op. cit.*, primera y cuarta parte.

¹² Puede verse al respecto: NOGARÓ BERTRAND: “*El Método de la Economía Política*”. Ed. América. México. Año 1943. Como puede advertirse en la obra de EUCKEN que ya hemos citado, el problema no se resuelve en pura metodología según lo expresa el mismo autor en el prólogo y lo confirma el desarrollo de sus ideas en el texto.

Otros en cambio, abordan resueltamente y a fondo los problemas fundamentales de la ciencia, ubicándose en la Filosofía de la Ciencia Económica, en un intento serio y profundo, que la incipiente Morfología económica revela a través de las obras de SOMBART y MAX WEBER, entre otros.

Es que no se puede andar por las ramas. La consideración filosófica de la Ciencia, requiere poner en estrecho contacto el pensamiento y la experiencia económica con el pensamiento y la realidad general, para alcanzar a través de la teoría del conocimiento, de los valores; la lógica y la ontología regional y fundamental, en cuanto la economía se muestra como existencia humana; una clara purificación metódica que nos dé sus elementos y formas libre de ingredientes ajenos que obnubilen la visión de los fundamentos del saber económico.

El hombre de ciencia no puede resolver *de facto* sus problemas científicos, por ello debe recurrir a una instancia distinta y superior del saber. Superior no en dignidad y jerarquía científica, sino en cuanto señala el orden de las fundamentaciones, para superar contradicciones e incompatibilidades del propio saber.

Vale decir, que no se afirma con ello nada que pueda menoscabar la autonomía de las ciencias en cuanto ciencias, ya que no se trata de ninguna tarea substitutiva del saber científico positivo. Las ciencias se bastan a sí mismas en la esfera de vigencias de sus ideas. Como afirma HUSSERL¹³ "No pretende —la filosofía— remedar al especialista en su oficio, sino tan solo llegar a tener intelección del sentido y esencia de sus trabajos, por lo que se refiere al método y al objeto".

Es decir, que consideradas como conocimiento, las ciencias son intrínsecamente suficientes; pero no, para lograr la unidad de la teoría sistemáticamente conclusa, que con tanto ardor persigue hoy en el plano de la Filosofía de la Ciencia Económica, la Morfología económica.

Es claro que no se va en busca de resultados que han de alcanzarse de una vez por todas, pues la tarea aquí como en la ciencia es infinita, la historia de la ciencia lo revela, tanto en el equivocado plantamiento del problema —lo que detiene el progreso del saber— como cuando alcanza acierto, según la situación y la experiencia que motivan las teorías, porque como dice HUSSERL la "ley o una teoría probable resulta insostenible como consecuencia del aflujo de nuevas instancias empíricas"¹⁴ relativizándose el valor de teorías generales, que sin perder totalmente su vigencia, quedan ello no obstante, arrinconadas como teorías particulares¹⁵.

Con lo dicho hasta aquí creemos haber mostrado al lector la necesidad que nos impele en forma inexorable a hacer filosofía.

De aquí en adelante nos circunscribimos en nuestra tarea, dentro del

¹³ HUSSERL: *op. cit.*, pág. 256.

¹⁴ HUSSERL: *op. cit.*, p. 259.

¹⁵ Por ello vemos a la Historia de la Ciencia, como una historia de la relativización de las teorías. También como una revista de sus errores, si no se advierte a través del tiempo, alguna correspondencia con la realidad que pretendieron abarcar en sus conceptos.

inmenso ámbito de la Filosofía, a los problemas relativos a la Ciencia. Han de abordarse en esta instancia superior del saber a fin de fecundar el trabajo científico positivo con sus resultados, tal cual como el especialista lo presiente¹⁶ y el lógico de la ciencia lo describe al decir que “La *ars inventiva* del especialista y la crítica epistemológica del filósofo son actividades científicas complementarias, mediante las cuales se produce la plena intelección teórica, que abarca todas las relaciones esenciales”¹⁷.

En ello está comprometido el propio progreso del saber que se opera a través de la división del trabajo y que la especialización acentúa de más en más. El científico positivo que aspire a resolver problemas superando contradicciones e incompatibilidades imbricadas en su saber, tendrá que recurrir a la filosofía de su ciencia, para adquirir plena conciencia de su proceder y lograr en ello la superación de dificultades a través de fundamentaciones últimas.

8º — Demostrada la necesidad inexcusable de hacer filosofía de la ciencia, tal cual como se afirma al comienzo de este trabajo, cabe ahora que mostremos cuales son esas contradicciones e incompatibilidades que hemos venido mencionando, para así adquirir pleno dominio de los términos reales, de los que es preciso partir, para hacer filosofía, según también lo señalamos al comienzo, y con ello satisfacer también la primera exigencia de la introducción.

Se trata, pues, de hacerse cargo de una situación cuya problematicidad viene definida para el científico del siglo XX por circunstancias especiales, que determinan su particularidad histórica.

Para ello no podemos ni debemos partir del hombre de ciencia, *in genere, sub specie aeterni*, como si fuese un ente abstracto, ideal, de pura esencia, sin existencia concreta; y tampoco de la Ciencia, así concebida. —No!— Es la situación del científico del siglo XX, la que ha de preocuparnos, porque, es así como dijimos, problematicidad, enmarcada históricamente. Por la misma razón, nos interesa la situación actual de la ciencia.

No ha de motivar nuestra atención lo que piensa el científico del siglo XX, en lo esencial; sino aquello que necesita saber para poder avanzar en su tarea de conocimiento. Es de la índole de la tarea epistemológica, como autoconciencia del saber, de la exclusiva competencia de la filosofía de la ciencia, cuyo interés puramente teórico, la lleva a aprender formas

¹⁶ Así por ejemplo dice el autor de: “*El sistema económico de las Misiones jesuíticas*” Dr. ORESTE POPESCU. Ed. Pampa Mar. Bahía Blanca. Año 1952: “Pero las dificultades no terminan en el terreno de los hechos. Por otro lado, a la inestabilidad de éste se une lo primitivo de las herramientas con que desgraciadamente todavía hoy está provista la ciencia para recoger, seleccionar y fundir su cosecha en moldes inequívocos y precisos. Hasta hace poco la expresión “sistema económico” empleábase sin censura, mucho más para fines estilísticos que lógicos. Con el nacimiento de la joven “Morfología económica” cuyo eje central lo constituye justamente el concepto de “sistema económico”, la situación mejoró, pero estamos todavía lejos de haber agotado la complejidad de problemas aparecidos en torno a esta idea”. Página 14.

¹⁷ HUSSERL: *op. cit.*, p. 257. Tomo I. SZILASI en la obra que hemos citado, destaca la función de la filosofía en los límites de demarcación con la ciencia, señalando que “La Filosofía monta la guardia fronteriza frente a lo no cognoscible”. Pág. 139.

puras, elementos esenciales, que permitan al científico positivo abordar con mejores herramientas —lógicas— la tarea siempre inconclusa de la investigación particular.

Porque, y en esto reside el acento de su historicidad, el conocimiento científico no tiene fin, afirmación que abona nuestra propia conciencia de ello y que verifican, el filósofo el lógico y el historiador de la ciencia. Así por ejemplo dicen: LARROYO y CEBALLOS, que la ciencia es totalidad infinita, es decir, totalidad abierta a una perfección constante; HUSSERL, que el conocimiento es una serie infinita de aproximaciones al objeto que permanece siempre como una incógnita; RICKERT, constata que la física descubre siempre lo penúltimo; DAMPIER, el historiador de la ciencia comprueba que: cuanto más conocemos, más grande es la superficie de contacto con lo desconocido y MOUNIER, como vimos, nos ha dicho que jamás conocemos la verdad, sino únicamente y mal, un pequeño número de verdades¹⁸.

Constataciones históricas y formulaciones lógicas actualizan la vigencia perenne del “Solo sé que nada sé” socrático; henchido de sabiduría, de docta ignorancia. Expresión romántica y angustiosa pero resignada y heroica.

La ciencia no es un *factum*, sino un *fieri*. Constantemente se hace y se deshace para reconstruirse, como una preparación sin término ni reposo, para lo que ha de venir. Es ella misma un devenir o ea ssa constante revelación de principios y leyes que se descubren, merced a la investigación particular y la especulación filosófica; en lo cual se advierte una progresiva diferenciación de su estructura.

Como veremos más adelante, teorías generales de ayer, quedan hoy arrinconadas como teorías particulares, relativizadas en su validez, estrechado el ámbito de su vigencia, porque a cierta altura del saber, sobrevienen problemas que la diversidad denota en: contradicciones de sus principios; ausencia de adecuación de objeto y método; falta de armonía en la interconexión de sus fundamentaciones. Todo ello revela una situación de crisis, cuya superación es preciso realizar para salir de la situación en que se ha caído y ello ha de intentarse desde un instancia superior del saber.

Es que hay una estrecha correspondencia entre la estructura y significación —lógica— de las ciencias, con el contenido de sus investigaciones particulares; correspondencia mucho más evidente, en las ciencias sintéticas —de objetos reales— que en las analíticas —de objetos ideales—¹⁹.

Esto es patente, pues cuando se ha logrado establecer un núcleo de problemas y soluciones en un conjunto de verdades de importancia medular,

¹⁸ LARROYO-CEBALLOS: *op. cit.*, p. 31, punto 4. HUSSERL DOMINGO: *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, pág. 341, parágrafo nº 143. Ed. F. C. E. Año 1949. RICKERT ENRIQUE: *Ciencia Cultural y Ciencia Natural*. Ed. Espasa-Calpe, pág. 158. Año 1937. DAMPIER W. C.-DAMPIER WHETTHAM: *Historia de la Ciencia*. Ed. Aguilar. Año 1931: “No parece haber límites para la investigación, pues como ya se ha dicho, cuanto mayor es la esfera del conocimiento, tanto mayor llega a ser la superficie de contacto con lo desconocido”. MOUNIER EMMANUEL: *op. cit.*, página 158.

¹⁹ GARCÍA BACCA DAVID: *Introducción a la Lógica moderna*, p. 15. Ed. Labor. Año 1936.

pero ello no obstante, se muestran divergencias en la íntima e irreductible unidad de sus principios informadores o fundamentales, surge entonces, la necesidad de superar contradicciones, porque como con todo acierto dice GARCÍA BACA, ninguna ciencia “puede admitir principios o proposiciones contradictorias entre sí y esta exigencia constituye la “compatibilidad mínima”²⁰.

De modo que la filosofía de la ciencia aflora en este momento precisamente como decía STUART MILL: “A semejanza de la muralla de una ciudad, de ordinario se ha levantado no para servir de receptáculo a los edificios que podrían erigirse después, sino para circunscribir a los que ya existen”.

Hemos llegado por fin al íntimo reducto en que encontramos al científico del siglo XX en problemática situación, debatiéndose en aguda crisis del saber; pero con singular despliegue de energías mentales, dirigidas tanto a la investigación particular como a la especulación filosófica, en torno a la unidad de la teoría, en un anhelo común de superación de la crisis.

9º — Como la situación no es de alguna que otra ciencia sino de todas; tomemos conocimiento de esta crisis general, al menos someramente. Es importante asomarse a este cuadro general, aunque en definitiva ésta y otras investigaciones futuras nuestras incidan solo sobre la ciencia económica. Y ello es así porque tanto la situación actual de las ciencias, como los antecedentes históricos suyos, nos dejarán una estela en el espíritu, de sano optimismo, al mostrar como se han superado etapas no menos críticas, que las que puede vivir la Ciencia Económica de nuestros días.

En efecto si miramos a la ciencia físico-matemática en la Edad Moderna, su florecimiento coincide con el inmenso esfuerzo que se realiza para lograr sólida fundamentación filosófica. Científicos y filósofos trabajan denodadamente. Recuerda RICKERT que: “En la obra de KEPLERO, de GALILEO, de NEWTON, la investigación empírica se da la mano con el afán de adquirir clara conciencia de lo que será íntimamente la actividad propia. Este esfuerzo fué coronado por el éxito más lisonjero. La filosofía de la época en que florece la ciencia natural —es claro que me refiero al siglo XVII— apenas si puede separarse de la ciencia natural misma. Trabaja con idéntico buen éxito —recuérdese a DESCARTES o a LEIBNITZ— por exponer claramente el método de la ciencia natural”.²¹

Es por demás ilustrativo, como KANT, partiendo del hecho cierto de la existencia de esa misma ciencia físico-matemática y en posesión y dominio de las ideas filosóficas predominantes —el empirismo insular inglés y el racionalismo continental europeo— lleva a cabo una extraordinaria labor de fundamentación de la conceptualización naturalística que hace ley en la metodología, al caracterizar a la Naturaleza como “la existencia de las cosas en cuanto que es determinada por leyes generales”; y supera todas las

²⁰ GARCÍA BACCA: *op. cit.*, p. 11.

²¹ RICKERT ENRIQUE: “*Ciencia Cultural y Ciencia Natural*”. Cap. II. La situación histórica, p. 23. Ed. Espasa-Calpe. Año 1937. Bs. Aires.

direcciones del pensamiento filosófico, en una síntesis que funda la teoría del conocimiento.²²

En esto hay un camino digno de imitación, pues esta autoreflexión sobre la propia investigación, o reflexión de segundo grado que ha de realizarse en estrecho contacto con el *factum* de la ciencia, ha de revelar en su purificación metódica una nítida separación de las contingencias históricas del contenido concreto de la investigación particular, con las “estructuras supratemporales” que dan precisamente unidad a la teoría, significación lógica a la ciencia.

Nótese, que no se pretende proclamar la intemporalidad de la ciencia ni de las verdades sin más, sino que lo que se anhela es que la teoría no quede ligada a la suerte de lo contingente, lo variable y huidizo, que en tanto cambiante es contradictorio, y en definitiva no es. Precisamente hay que evitar las teorías condicionadas temporalmente, como tan magistralmente lo muestra EUCKEN.²³ Ni racionalismo, ni empirismo.

Al referirnos a “estructuras supratemporales”, a las formas ordenadoras, categorías, síntesis categoriales que dan interconexión metódica a los principios explicativos; aludimos a las condiciones, supuestos y postulados cuyo conjunto coherente y coordinado ofrece un amplio horizonte de comprensión de todos los fenómenos posibles; anticipándonos su inteligibilidad, por sobre sus manifestaciones contingentes.²⁴ El científico positivo menos avezado al lenguaje filosófico les llama: moldes, modelos, tipos, etc.

Así, la teoría se libera de lo contingente histórico cotidiano. Su unidad sistemática conclusa, como HUSSERL llama a lo que podemos calificar de finitud lógica, en cuanto imbricada en la teoría general de los núcleos fundamentales de las ciencias, está por encima de toda contingencia. Pero recordemos que no hemos proclamado la intemporalidad de la ciencia y por ello advertimos, que en parte, se determina con arreglo a la experiencia.

Cuando en la experiencia se ofrece un ensanchamiento, se produce la necesidad de la revisión de esa finitud lógica, porque la unidad total está quebrada, y en consecuencia ya no nos resulta suficiente; porque no la comprende toda, y por lo tanto no nos sirve, porque no nos anticipa la inteligibilidad de lo nuevo como teoría general, quedando sólo como teoría particular.²⁵

²² EUCKEN: *op. cit.*, p. 94, punto C.

²³ KANT MANUEL: *Crítica de la Razón pura*. Ed. El Ateneo, Año 1 del Libertador General San Martín 1950.

Para la significación histórica de esta obra de KANT. Véase RITTER GUILLERMO: *La Crítica de la Razón Pura. Ensayo interpretativo de su significación histórica*. Ed. Claridad, 1944.

²⁴ WILHELM SZILASI mostró como las ciencias son proyectos trascendentales enderezados al saber. Proyección de horizonte trascendental en el sentido de Heidegger. La obra de Szilasi se titula: *¿Qué es la Ciencia?* Ed. F. C. E. México. Año 1949.

²⁵ Dice RICKERT en la obra que llevamos citada, p. 158: “Sin duda, también los conceptos de las ciencias naturales generalizadoras, formados por una generación de investigadores, son luego modificados y hasta deshechos, por la generación siguiente, la cual habrá de resignarse a su vez, a ver substituidos sus conceptos por otros nuevos”.

En esta oportunidad se produce la crisis, que no es más que la anomalía producida en nuestro saber, en cuanto el acontecimiento histórico del ensanchamiento de la experiencia lo pone en una situación de transición, de una teoría general, que ya no es más que particular —porque se refiere a una experiencia determinada y no a toda la experiencia— a otra teoría que como general sea comprensiva de todo el ámbito a que el saber se dirige. Es proceso agudo y tenso, de tránsito de una etapa a otra en que es necesario realizar un esfuerzo de superación para reelaborar la unidad de la teoría.

En nuestro tiempo precisamente, se ha operado ese ensanchamiento de la experiencia en todos los órdenes tanto natural como cultural. En el primero con el campo de la microfísica, en el segundo con la inmensa dilatación del horizonte histórico ensanchado temporal y espacialmente²⁶ y la profundidad adquirida en el conocimiento del hombre a través de la filosofía existencial de nuestro tiempo.²⁷

En cuanto a las ciencias físico-matemáticas se refiere, encontramos en PIERRE ROUSSEAU²⁸ un cuadro magníficamente expuesto de esta situación de crisis y esfuerzo para alcanzar la reconstrucción del edificio del saber, deshecho por ese ensanchamiento de la experiencia, que ha provocado grietas en él, por todas partes, tornándolo inhabitable. Seremos al respecto un poco extensos, pero ello se justifica en razón de la extraordinaria repercusión que en la estructura de todas las ciencias provoca la crisis de la estructura y significación de la ciencia físico-matemática moderna; ya que fué modelo, que abonaba su prestancia e imponente solidez epistemológica, una tradición de más de cuatrocientos años, y cuyas últimas etapas se recorrerían con el máximo desprecio de toda filosofía de la ciencia.

“Confesémoslo —dice ROUSSEAU²⁹— sin embages ni rodeos: la física moderna no tiene nada de clara y no aporta ninguna satisfacción para los espíritus partidarios de la luz y buen sentido. Sin duda ha conquistado un puesto de primer plano en la civilización moderna; sus realizaciones prácticas nos llenan de estupefacción por su potencia o su ingeniosidad y nunca hemos apreciado tanto la frase de BACÓN: “Saber es poder”. Mas, a la vez, nos damos cuenta de que poder no es forzosamente *saber*, y que hoy día somos capaces de hacer muchas cosas sin que sepamos explicarnos clara-

²⁶ EUCKEN: *op. cit.*, p. 66: “Con la colaboración de la investigación prehistórica, la etnología y la investigación histórica, el horizonte se ha ensanchado temporalmente en cientos de miles de años y espacialmente a toda la Tierra. Bajo este aspecto verdaderamente histórico mundial, los últimos milenios de la historia europea aparecen como un breve aunque singular relámpago, cuyas repercusiones no pueden apreciarse todavía. Lo que al historiador del siglo XIX le parecía ser el todo o lo único esencial —estos últimos milenios de Europa—, lo consideramos ahora como parte de un gigantesco todo. Con ello se destacan también con más claridad la ruina, retroceso y superposición de culturas”.

²⁷ Son ilustrativas al respecto las ideas de HEIDEGGER, ORTEGA y GASSET, y todo cuanto se ha ordenado al conocimiento del hombre biográfico.

²⁸ ROUSSEAU PIERRE: “*La conquista de la Ciencia*”. Ediciones Destino. Barcelona. Año 1949.

²⁹ ROUSSEAU: *op. cit.*, p. 240-41.

mente el fundamento de las mismas. Podemos hacer receptores de radio de una fidelidad maravillosa, pero no sabemos exactamente qué son ni qué hacen los electrones que se mueven en su interior; tratamos de curar el cáncer con aplicaciones de radio pero no podemos dar una explicación medianamente aceptable de la acción de los rayos gamma sobre las células vivas... Y nos estalla la cabeza cuando el físico sienta muy seriamente afirmaciones contradictorias como las siguientes:

El electrón es un corpúsculo.

El electrón es una onda.

El electrón está aquí.

El electrón está en otra parte.

Los electrones, al desplazarse engendran un campo eléctrico.

Los electrones que giran alrededor de un núcleo no engendran un campo eléctrico."

Ya nos lo había dicho RICKERT según vimos "La física siempre descubre lo penúltimo, mas nunca lo último..." y estas contradicciones, que tienen su origen en la relativización de teorías generales que se arrinconan según veremos como particulares, no exigen sólo la reelaboración de la estructura de la ciencia física sino que demandan como un imperativo de la nueva experiencia advertida "una alteración de arriba a abajo de todos los soportes de nuestra razón" de ahí que pueda incluso oírse en boca de positivistas, que la ciencia necesita una filosofía, porque los rasgos fundamentales de la ciencia física del siglo pasado: continuidad; objetividad y determinismo, han desaparecido; porque comprueban que en el mundo del átomo impera la discontinuidad; se le manipula y hasta se le pesa, pero visto más de cerca se desvanece, porque "a la luz de la mecánica ondulatoria y del cálculo de las matrices, el electrón se disipa en una vaga nebulosa metafísica" y con ello se desvanece la objetividad de la ciencia, porque se lo caracteriza como un manantial de energía cuya localización es una cuestión de probabilidad³⁰ y el paso de lo infinitamente grande a lo infinitamente pequeño revela que el determinismo universal perece y que debe ser substituído por un determinismo estadístico; ya que no es dable aplicar al mundo indisciplinado y tumultuoso de las moléculas, las ecuaciones que rigen los movimientos del sistema solar.

Es que la crisis afecta incluso a la lógica³¹ de ARISTÓTELES que informa toda la ciencia, y que se asienta sobre principios ontológicos supremos que se corresponden con una determinada forma de la razón: de identidad: Todo objeto es idéntico a sí mismo (S. es P.); contradicción: Ningún objeto

³⁰ Apunta ROUSSEAU con fina ironía en la obra que llevamos citada: "Algo así como si yo dijera: No sé exactamente donde estoy pero hay 87 probabilidades sobre 100 de que esté en mi despacho y 13 sobre 100 de que me halle sobre el pararrayos de la torre Eiffel". Pág. 246.

³¹ Sobre el problema actual de la lógica puede verse GRANELL: *op. cit.*, y MARIAS JULIÁN que ha señalado como la lógica tradicional es una teoría abstracta de ciertas formas de pensamiento —pensamiento abstracto— pero no de todo el pensamiento, como se la tuvo por tanto tiempo; por eso concluye sobre la necesidad de una nueva lógica que como la tradicional fuera, el *organon* o instrumento, pero no sólo de la ciencia, sino "*organon* del trato pensante con la realidad".

puede ser al mismo tiempo P. y no P.; y tercero excluido (o no ubicuidad), todo objeto tiene que ser el mismo o el otro (P. o no P.).

Merced a esta forma de la razón pudo lograrse ese conjunto coherente y coordinado que era la unidad teórica sistemáticamente conclusa de la ciencia clásica hasta el siglo XIX; donde las ciencias encontraban mutuo apoyo al extremo que la química es solidaria de la matemática y la geología se apoya en la física —recuérdese la clasificación de las ciencias de COMTE— y todo el edificio responde a la estructura del silogismo de la lógica aristotélica, “porque la geometría es euclidiana; la aritmética, arquimediana; la mecánica newtoniana; la química, lavoisieriana; y la física, laplaciana”. Pero —dice ROUSSEAU— llega RIEMANN y declara: “La geometría será la correspondiente a un espacio curvo, y, por lo tanto, no euclidiana”. Aparece CANTOR y proclama a su vez: “Hay discontinuidad en el conjunto de los números; la aritmética será no arquimediana”. EINSTEIN, por otro lado, manifiesta: “La mecánica será relativista, y, por consiguiente, no newtoniana”. Y RUTHEFORD añade: “Los elementos se pueden transmutar unos en otros; luego la química también será no lavoisieriana”. Y HEISENBERG dice también: “La incertidumbre reemplaza al determinismo; la física será no laplaciana”.

De este modo vemos como todas las ciencias cambian de signo, incluso la economía que, como veremos oportunamente, se hace no smithiana; porque se siguió el modelo de la ciencia natural, y además porque como lo vimos, la crisis afecta la forma de la razón misma, de ahí que diga ROUSSEAU: “¿Comprenderéis ahora cómo es natural que a la llamada de los lógicos como BROWDER, HEYTING, PAULETTE DESTOUCHES-FEVRIER la lógica haya vuelto la espalda resueltamente a los principios de Aristóteles proclamándose también no aristotélica?”

Para los físicos cabe agregar que la epistemología se hace no cartesiana, como lo demuestra ROUSSEAU; con lo cual se corona esta filosofía del “no”. Nos queda por aclarar cuál es el alcance de esta empresa de demolición y cómo incide sobre las viejas teorías, que van cediendo paso a nuevas exigencias del saber, en la problemática situación del científico de nuestro tiempo.

10º — Evidentemente que el edificio de la ciencia clásica se derrumba, pero ello obedece a lo que al lector anticipamos para que reciba la noticia con menos desconsuelo. Es propio del espíritu del hombre, deshacerse para reconstruirse mejor; ampliado y adaptado a nuevas experiencias, es decir ahondando en significación lógica y ganando en comprensión empírica. Es decir superar el aparato clásico, en cuanto le comprende, porque como dice ROUSSEAU: “Se derrumba, ciertamente, pero es para reconstruir el edificio ampliándolo. No es verdad que la ley de la gravitación einsteniana destruya la de Newton, sino que como es más general que esta última la comprende, conservándola como un caso particular; tampoco es exacto que la nueva geometría no euclidiana haya reducido a cenizas a la venerable geometría de Euclides, ésta continúa siendo también un caso particular de aquélla; e igualmente, la física lapla-

ciana y la química lavoisieriana, la aritmética arquimediana y la lógica aristotélica, subsisten como casos particulares de una física, una química, de una aritmética y de una lógica generales más amplias, cuyos horizontes se agrandan aún a medida que nosotros las vamos conociendo mejor". Debemos pensar que igual suerte corre el aparato lógico de la escuela clásica en Economía, frente a la moderna morfología económica.

Nadie dudará ahora de la crítica situación del científico de nuestro tiempo. La crisis de la ciencia naturalística, que no es sólo la de la ciencia natural, sino la de todas las que de un modo u otro, han elaborado su teoría general sobre la estructura y significación lógica de la ciencia natural, hace que pueda decirse que la crisis repercute sobre todo el edificio de la ciencia que ostentaba una imponente y firme contextura, con una tradición innegable de más de cuatrocientos años, y que al científico comunicaba una confianza ilimitada para realizar su tarea, situación que atraía las miradas desde todos los ángulos del saber, con ánimo de compartir tan excelsa dignidad.

Pero todo ello se ha perdido y el sacudimiento sólo deja el material de derribo y la tarea consiguiente y necesaria de reconstrucción.

Claro que desde cierto ángulo de la cultura, se trabajaba por lograr una independización de toda concepción naturalística, sobre la base de las diferentes características de los objetos naturales y culturales, pero no podemos hacer incidir en ello nuestra atención, puesto que por ahora nuestra tarea se reduce a demostrar la necesidad de recurrir a la Filosofía de la Ciencia.

Por ello contemplemos cómo se advierte esta necesidad en el campo de la física, y luego en el de las ciencias culturales, en particular la Economía.

La constatación para el físico resulta penosa, y aunque reconoce su problemática situación, rehusa tomar el único camino que le queda abierto, si no quiere perderse en la fundamentación de su saber. Tiene que recurrir a una instancia que despreció siempre según un prejuicio cuya vigencia lo anquilosa y aniquila. Al respecto dice ROUSSEAU: "Bien es verdad que una teoría llamada a pulverizar el principio de identidad, a aniquilar el principio de ubicuidad, hace tabla rasa, cuando pretende la relatividad de nuestras tradicionales nociones de espacio y tiempo, una teoría así sobrepasa el campo de acción, propio de los físicos". "Nuestro oficio —declaran éstos— se limitan a realizar experiencias, a reflexionar sobre estas experiencias y a deducir de ellas hipótesis explicativas. Pero la teoría que ahora nos exigís sale fuera de nuestra jurisdicción. Llamad a la puerta de enfrente; dirigíos a los filósofos". "Así, pues, nos vemos obligados a llamar en nuestra ayuda a los filósofos, y hemos de convenir que este urgente S.O.S. no le agrada a todo el mundo". "Físico, ten mucho cuidado con la metafísica", repiten los físicos desde BACON. "Hubo una época, el siglo XIX, en que tal desdén estaba justificado: lo más urgente entonces era liberar la ciencia de cuantos impedimentos escolásticos y metafísicos dificultaban su impulso progresivo; entonces convenía sentarla sobre una base estrictamente experi-

mental para deducir de ella síntesis logradas por un camino puramente racional. Era la época en que el atomismo les parecía sospechoso de ribetes filosóficos a sabios tan ilustres como BERTHELOT y SAINTE-CLAIRE DEVILLE. Incluso en nuestros días hay muchos hombres de ciencia que rechazan violentamente todo cuanto no sea el resultado de experiencias y se encogen de hombros irónicamente cuando ven cómo los demás filosofan. Pero observemos, nos dice PHILIPPE FRANCK que, "cuanto más rehusa ocuparse de filosofía un biólogo o un físico, sea por respeto o por desdén, más seguros podemos estar de que admite las concepciones filosóficas más retrógradas. Incluso en manuales elementales de física experimental se encuentran aserciones metafísicas desconcertantes"³². Esto puede extenderse con referencia a todos los científicos que viven dogmáticamente del pasado en adoración antivital; o que descalifican a la filosofía porque encuentran objetable que no medie unanimidad de pareceres entre los filósofos. Esto es frecuente entre cultores de las ciencias sociales y en particular de la Economía, porque se desconoce la índole y carácter del crítico saber.

No todos, sin embargo, participan de una idea de suicidio científico colectivo de tan nefastas proporciones; y con ello retrógrados y despechados pueden hacerse el gusto sin ocasionar daño. Muchos hay que advertidos de la necesidad de salir de la problemática situación en que se encuentran sus investigaciones han preferido rebautizar una disciplina filosófica perfectamente caracterizada como tal: la Ontología; para hacer filosofía de contrabando.

En efecto, preocupados por no caer en filosofía, hacen una física que ya no se aplicaría solamente a las cosas materiales sino a cualesquiera otras y por esta razón la llaman: "la physique de l'objet quelconque" (la física de cualquier categoría de objetos, del objeto en su más amplio sentido).³³

La preocupación porque no se reediten divagaciones mentales con el nombre de metafísica, quedó despejada desde que KANT proscribió el racionalismo dogmático, para todos aquellos para quienes la Crítica de la razón pura no fué escrita en vano.³⁴

Además desde entonces, para todo el que actúa sin prevenciones, ha quedado bien en claro qué ha de entenderse por metafísica y qué por filosofía de la ciencia, aún cuando se reclame para ambas un punto de partida común: la intuición.

Sin embargo y aunque todo ello remate en definitiva en Ontología fundamental y regional, no cabe por ello, si no es para intercalar subrepticamente una filosofía larvada y retrógrada en esta actividad intelectual: llamarla física de un objeto cualquiera; puesto que se tergiversa en términos inadmisibles la significación del vocablo física; y la referencia abarca algo que excede en mucho el campo de la ciencia física positiva.

Se trata de supuestos de la ciencia, de principios unificadores del

³² ROUSSEAU: *op. cit.*, p. 242-43.

³³ ROUSSEAU: *op. cit.*, p. 259.

³⁴ Aún cuando con referencia a los "economistas conceptuales" EUCKEN en cuanto al uso de la razón hace la misma observación en la página 47 de su obra ya citada.

saber científico positivo, y ésta es indagación o reflexión de segundo grado, es decir, filosófica. Cuando el científico positivo pretenda hacerla, y es legítimo que lo haga, tendrá que ser con la misma seriedad con que cultiva su ciencia, esto es, sin improvisaciones ni ligerezas. Pero en este momento ha de tener plena conciencia que deja de hacer ciencia positiva, porque ha entrado en la instancia del saber que se denomina: filosofía de la ciencia; es decir, reflexión de segundo grado que alcanza en unidad: lo dado y el pensamiento de lo dado.

11º — Con lo expuesto —si bien contiene reflexiones para problemas actuales de todas las ciencias— no hemos tomado posesión totalmente de la problemática situación del científico del siglo xx, ya que no hemos aludido, sino de paso, a las ciencias culturales.³⁵

Todo cuanto pudo referirse al conocimiento del hombre, cuya índole histórica señala con tanto acento el pensamiento científico-filosófico contemporáneo; quedó, por decirlo así, oculto bajo el velo naturalístico.

Se le negó toda dimensión científica, al conocimiento de los hechos, que no fuera obtenido bajo el signo de la ciencia natural. En general —dice MESSER— las disciplinas *históricas* fueron consideradas *Bellas lettres*. “Así se comprende que KANT no les concediera una profunda atención; todavía SCHOPENHAUER les negó muy sinceramente el valor de verdaderas ciencias, y aún hacia el fin del siglo XIX muchos creían que para elevar la historia al rango de una ciencia, era preciso introducir en ella los métodos de la ciencia natural”³⁶.

No pudo por ello advertirse que las ciencias particulares de hechos, se apartaban en los grandes grupos que obedecían a exigencias ontológicas distintas. Algunos atisbos que la clasificación de las ciencias registra³⁷, no daba sin embargo la diferencia que latía en el seno de los objetos de la investigación particular.

De ahí que la sólida fundamentación lograda por la ciencia natural y la filosofía que en ella apoyara sus especulaciones, hiciera tanto más difícil la diferenciación, cuanto más se perseguía la estructura y significación lógica de estas ciencias de los hechos del hombre, a imagen y semejanza de la ciencia natural³⁸.

³⁵ Con este nombre las caracteriza RICKERT, por oposición a ciencias naturales, y apartándose de la denominación de ciencias del espíritu. LARROYO-CEBALLOS (*op. cit.*, p. 25) expresan que “La palabra cultura fué tomada en las elucidaciones filosóficas de idéntico vocablo latino (*cultura, culturae*). La acepción general del término a su vez fué captada de la expresión *cultura agri*, cultura del campo, agricultura. Pero, el hombre, desde siempre, no sólo cultiva el campo, no sólo se propone obtener productos útiles para conservar su vida; también *cultiva* otra suerte de productos, cuida y hace prosperar otras elaboraciones de su actividad espiritual. Frente a la *cultura agri* puede hablarse como ya advirtieron los antiguos, de una *cultura animi*, de una cultura del espíritu”.

³⁶ MESSER AUGUSTO: *Historia de la Filosofía. La Filosofía actual*. Página 100. Espasa-Calpe. Buenos Aires, México 1938.

³⁷ La de WUNT por ejemplo. Más remotamente la de ARISTÓTELES.

³⁸ En la ciencia jurídica la imposibilidad de lograr su estructuración y significación lógica según el modelo de la ciencia natural, condujo al escepticismo de FEDE-

Todo ello significó para las ciencias culturales, una muy particular situación histórica, que veremos muy brevemente, para referirnos en definitiva al problema de la ciencia económica.

En efecto, con la excepción del impulso que pudo darles alguna investigación genial, lo cierto es, que hasta fines del siglo XIX, es escasísima la especulación filosófica en torno a una fundamentación que se correspondiera en sus principios, con la índole y peculiaridad de la realidad cultural, en la que fincan los intereses comunes de todos los investigadores de las ciencias de los hechos del hombre³⁹: historiadores, filósofos, economistas, juristas, sociólogos, etc.

Algunos casos particulares que nos resulta muy grato recordar, porque se refieren precisamente a la ciencia económica, como: WEBER, MENGER, ROSCHER, KNIES, SCHMOLLER, etc., no lograron con todo acercarse siquiera a esa sólida fundamentación que ostentaban las ciencias naturales —como lo recuerda RICKERT—⁴⁰. De ahí, que las ciencias culturales no pudieran alcanzar idéntico rango en la dimensión teórica.

Afirma RICKERT haciéndose cargo de la situación de estas ciencias en los fines y comienzos de siglo, que el pasado muestra “rudimentos de una filosofía que labora en conexión con las ciencias culturales espíricas, recibe inspiraciones de estas y puede retroactivamente influir en ellas. KANT es el primero que ha ejercido esta influencia, más por haber enterrado la concepción física del universo⁴¹ que por su fundamentación gnoseológica de las ciencias naturales”⁴².

El idealismo alemán señaló con gran energía hacia lo que precisamente se destacaba como no natural y proporcionó a las ciencias culturales empíricas algunos conceptos fundamentales. Sobre el particular cabe recordar sobre todo a HEGEL que —como expresa RICKERT— se propuso fundar la concepción del universo sobre la vida *histórica*.

Los excesos del idealismo contribuyeron a su descrédito. El pan-logismo hegeliano es un intelectualismo absoluto de la Idea pura y única, que absorbe en definitiva al hombre mismo, en su culminación. Contra esto, opera la reacción anti-hegeliana.

RICO VON KIRCHMAN, como puede verse en mi obra “*Ciencia jurídica o jurisprudencia técnica*”, capítulo VI, p. 209. Ed. Buenos Aires. Año 1943.

³⁹ LARROYO-CEBALLOS: *op. cit.*, p. 25, destacan que: “Ciencia, moralidad, arte, derecho, religión, organizaciones económicas, etc. son resultados de este trabajo creados del hombre. Ciertamente que ni en todos los pueblos, ni en todos los tiempos se alcanzan producciones del mismo rango y dignidad. Por una amplificación del vocablo fácil de comprender, la palabra “cultura” no designa solamente el acto o proceso de cultivar, sino el producto o elaboración de aquella actividad creadora. La ciencia, la moralidad, el derecho, el arte, las organizaciones económicas, etc., se denominan genéricamente, según esto, productos culturales”.

⁴⁰ RICKERT, *op. cit.*, p. 26.

⁴¹ La denominación exclusiva del concepto de naturaleza —recuerda RICKERT, *op. cit.*, p. 24— fué destruída por KANT, al circunscribir la naturaleza: “a la existencia de las cosas en cuanto *que es determinada según leyes universales*”; al menos en la filosofía, pues persistió en las ciencias particulares.

⁴² RICKERT, *op. cit.*, p. 26.

Por ello se consideran estos rudimentos poco aprovechables en la tarea de la fundamentación de las ciencias culturales.

La renovación filosófica que sucedió a la caída del positivismo se efectuó bajo la consigna de volver a KANT, pero para superarlo según la dirección de la Escuela de Baden, que buscó la fundamentación de estas ciencias en estrecha conexión con la vida histórica, caracterizando la realidad cultural frente a la natural.

En este sentido corresponde a WINDELBAND⁴³ y a RICKERT⁴⁴ el mayor mérito del movimiento. Al primero en cuanto distingue entre ciencias nomotéticas e idiográficas y al segundo en cuanto siguiendo las ideas del primero, hace una rigurosa caracterización de la significación lógica de las ciencias culturales empíricas, en términos tales que gravita aún hoy en la fundamentación de las mismas.

Con toda nitidez, destaca RICKERT, naturaleza de cultura, tanto en lo formal como en lo material. Desde el punto de vista formal a la caracterización de la naturaleza hecha por KANT, como: la existencia de las cosas en cuanto que es determinada por leyes universales"; opone el concepto de historia, como "el suceder singular en su peculiaridad individual" (histórico-individual). Desde el punto de vista material caracteriza a la naturaleza como: "lo oriundo de sí, nacido por sí y entregado a su propio crecimiento"; en tanto que cultura: "es lo que el hombre produce o cultiva actuando según fines valorados"; o "la totalidad de los objetos reales en que residen valores".

También DILTHEY⁴⁵ en estrecha conexión con los autores citados, pero en una dirección muy particular, realizó fecundo aporte para la fundamentación. Reprochó al positivismo su estrecho naturalismo y mostró que a la naturaleza se la explica y al espíritu se lo comprende. Su obra en tal sentido abrió perspectivas duraderas para las ciencias culturales empíricas.

Sin embargo el movimiento neckantiano no pudo sobrevivir a sus propias limitaciones de origen y fué desplazado por la fenomenología, que pretende ser una ciencia sin supuestos, fundamentadora de todas las demás, incluso de la lógica —como lo expresa su autor EDMUNDO HUSSERL⁴⁶. Elabora un nuevo método, el método fenomenológico, que conduce a travez del recorrido de sus etapas hasta los modos de la conciencia, en los cuales se muestran los objetos.

⁴³ Recuerda MESSER, que WINDELBAND expuso sus ideas renovadoras al respecto, en un célebre discurso rectoral titulado "*Historia y Ciencia Natural*", pronunciado en Estrasburgo en 1894.

⁴⁴ RICKERT H. expone sus ideas en la obra que hemos citado antes.

⁴⁵ DILTHEY WILHELM: "*El Mundo Histórico*". Ed. F. C. E. Año 1944.

⁴⁶ HUSSERL EDMUNDO: *Investigaciones lógicas*. Ed. Occidente. Madrid Año 1929. Traducción del alemán por Manuel García Morente y José Gaos. También Ideas relativas a una fenomenología pura y una fenomenología fenomenológica, Ed. F. C. E. Traducción del alemán por José Gaos. Primera edición alemana 1913.

La fenomenología ha ejercido una poderosa influencia sobre las ciencias particulares. La descripción neutra a que aspira; ha servido para que las distintas disciplinas científicas logren precisa delimitación de su objeto de estudio. La psicología, la estética, la sociología, la economía, la ciencia jurídica, la historiografía, la etnografía etc. han recurrido a la fenomenología, para lograr conceptos fundamentadores.

La fenomenología, ha posibilitado a su vez el conjunto de corrientes filosóficas del existencialismo de nuestro tiempo; cuya articulación inicial corresponde a KIERKEGAARD, aún cuando reconoce remotos orígenes en SÓCRATES, los estoicos, SAN AGUSTÍN, SAN BERNARDO, PASCAL, MAINE DE BIRAN etc. El existencialismo —dejando de lado el juicio que pueda merecer como filosofía, y aparte direcciones muy particulares de algunos filósofos— realiza una profunda explicitación de la existencia humana, en la dirección que SAN AGUSTÍN señaló con su: *veritas habitat interiori homine*; y su analítica culmina, en el problema de la historicidad.

Está demás señalar ahora, todo cuanto puede lograrse de todas estas corrientes filosóficas que hemos señalado, para la fundamentación de las ciencias culturales empíricas, cuya realidad, objeto de sus investigaciones es esencialmente histórica.

La actualidad ofrece una perspectiva que está muy lejos de aquella situación en que se mostraban, menesterosas y desprovistas de dimensión científica.

En el orden de la Filosofía de la ciencia económica la incipiente Morfología se muestra poderosamente influida por estas corrientes filosóficas mirando a la existencia humana como economía ⁴⁷.

Se advierte la índole histórica de lo económico en el sistema de SOMBART; en EUCKEN es palpable la influencia fenomenológica en la neutra descripción de la experiencia económica y el planteo kantiano en la dilucidación de la gran antinomia. La incorporación del tiempo a la teoría, no es otra cosa que la conclusión de que la existencia humana no es sino tiempo temporalizado, o expresado más concretamente que se hace con tiempo.

Es necesario pues para lograr una firme fundamentación de la ciencia económica, ahondar en la filosofía y poner en estrecha conexión Ciencia económica positiva y filosofía de la ciencia económica, tanto que el punto de partida de ésta ha de ser el hecho mismo de la existencia de aquella.

Aunque no podemos extendernos aquí, puesto que el trabajo se dedica a consideraciones generales para tomar contacto con la situación actual de la ciencia económica, señalamos ello no obstante, que las consideraciones ontológicas y lógicas-gnoseológicas, deberán completarse con la axiología económica; para lograr una clara purificación metódica de la experiencia y el pensamiento económico.

12. — Cabe a la Ciencia Económica compartir la privilegiada juventud de todas las demás del núcleo cultural; aún cuando haya que computar especulaciones en torno al problema económico, desde la antigüedad ⁴⁸.

⁴⁷ CASO ANTONIO: *La existencia humana como economía y caridad*. Ed. Porrúa.

Sin embargo, apegada al modelo de las ciencias naturales, o incandidada por la exactitud de la matemática, la teoría se mostró reticente frente a la necesidad de un planteo ontológico ⁴⁹ riguroso y preciso, tal como lo requiere una clara dilucidación metódica de los problemas. Los errores metodológicos y metódicos cometidos, son los que acaso, han exaltado al plano lógico a más de un economista ⁵⁰ y el reconocimiento de la problemática situación en que se está, implica la confesión de que es necesario recurrir a la filosofía ⁵¹.

Nosotros no podemos hacer aquí esa inexcusable explicitación ontológica, pues requiere aclaraciones previas sobre los principios unificadores de las ciencias, ni tampoco la purificación metódica de la experiencia económica, que requerirá ulteriores desarrollos que escapan a este primer intento que tiende a poner de relieve la problemática situación del científico de la Economía, y la necesidad de recurrir a la Filosofía.

Como a toda ciencia de nuestra época, la crisis le afecta desde el plano general de todas las ciencias y también en particular la intrínseca necesidad de una Teoría general, comprensiva de toda la experiencia económica, en forma capaz de anticipar la inteligibilidad de los fenómenos a travez de una sólida fundamentación epistemológica.

Ha de interesarnos destacar solo este último aspecto de la crisis, puesto que el que le afecta desde el plano general de las ciencias, ha sido visto con anterioridad en cuanto se extiende a los cimientos propios de la lógica.

Cada vez se hace más patente al economista que no puede trabajar en la investigación particular de lo económico, sin encontrarse provisto de una adecuada instrumentación lógica. La ingenua suposición de lo clásico de que las "leyes económicas" son reflejo fiel de los fenómenos reales, al extremo de que es posible establecer la ciencia sobre una base invariable y universal como una ciencia mecánica ⁵², ha perdido vigencia y con ello se hizo patente que en toda labor de investigación la Teoría general estaba supuesta y con ella se trabajaba aunque inconscientemente, y lo que es más grave sobre principios que evidentemente no se correspondían con la índole de la experiencia económica.

Hay sobre el particular una clara conciencia, en todos aquellos que han tomado de un modo u otro el camino de la filosofía de la ciencia.

La revisión de la doctrina denota la acumulación de teorías que se han

⁴⁸ SALIN EDGAR: "*Historia de la Doctrina Económica*". Ed. B. A. y Atalaya. Buenos Aires 1948.

⁴⁹ La necesidad de este planteo ontológico será explicitada por nosotros en un artículo próximo, que se publicará en esta misma Revista.

⁵⁰ El libro de BERTRAND NOGARÓ sobre "*El método de la Economía Política*" ya citado es un ejemplo viviente de ello. Por supuesto no compartimos el eclecticismo del autor en la materia. También es ejemplo viviente, el libro de Eucken ya citado y todo esfuerzo tendiente a una unidad de conciencia general de lo económico.

⁵¹ Véase POPESCU ORESTE: *op. cit.*, p. 14.

⁵² Véase PRADOS ARRARTE: "*Filosofía de la Economía*", p. 56 y sigs. Ed. Americalee. Año 1942.

sucedido una tras otras, arrinconadas por la constante movilidad de lo real, en cuanto permanecían ligadas, de la experiencia, a su expresión contingente; en forma tal, que algunos economistas han caído en extremo escepticismo, proclamando que había llegado el crepúsculo de la teoría económica ⁵³.

Es que el científico de la economía; y así se muestra en los libros tradicionales, daba por supuesta esa unidad de conciencia, sin que hubiera hecho ninguna especulación que calara en los principios lógicos que la informaban. Es que identificando la "leyes" con la realidad, no advertía que esa universalidad del "orden natural", estaba referida a un verdadero supuesto metafísico, que no era más que un prejuicio sobre la índole y carácter de la experiencia económica; atribuyéndole a esta una estabilidad similar a la del acontecer de la Naturaleza y por ende, la misma regularidad de los principios supuestos en la concepción de ella por las ciencias físico-matemáticas.

Se trata del reflejo de la concepción naturalística, producto del auge y apogeo de la ciencia natural, que se encara con una experiencia de necesidad, puesto que está dada de una vez para siempre como es, sin la intervención del hombre, y estereotipada la regularidad de su suceder en la constancia causal —supuesto del entendimiento físico-matemático— en que se funda el método inductivo, con que se la conoce; siendo además expresión de un mecanismo ciego a la cualidad y el valor.

Precisamente, cuando el "aparato clásico", que no es en definitiva sino una determinada estructura sintética de la ciencia económica, resulta insuficiente porque no es comprensivo de toda la realidad; la Escuela Histórica proclama la necesidad de un mayor apego a lo real en términos tan lisonjeros, que adhiriéndose a lo individual de la misma, resultó impotente para dominarla en conceptos y principios generales, cayendo en una manifiesta incapacidad teórica. La teoría de los grados y estilos, se ofrece como un esfuerzo intelectual, cuya forzada construcción se distancia de la realidad en tanto alcanza generalización, inmovilizando lo real y tras ellas otras teorías que fracasan, hacen patente al economista, que es inexcusable volver sobre el propio pensamiento, en autorreflexión y adquirir plena conciencia de su tarea cognoscitiva.

Aquí ya no ha de hacer, como cuando aborda un problema particular de la ciencia positiva, puesto que no ha de dar por supuesta la índole peculiar de la realidad que conoce, ni los principios ni el método con que lleva adelante la investigación; sino que han de indagarse precisamente estos supuestos, la índole de la realidad y su comprensión dentro de una totalidad, que no es más que la unidad de conciencia, la unidad de la ciencia. Por ello sin supuesto alguno, ha de iniciarse la tarea, sobre la base de una amplia explicación ontológica, axiológica poniéndola en conexión con principios metafísicos a los cuales en definitiva nos remite toda indagación de

⁵³ Sobre esta situación es notable la observación de EUCKEN sobre las teorías económicas, en la obra ya citada, segunda parte, páginas 41 a 94.

lo real; y también habrán de ponerse en claro los principios lógicos y gnoseológicos que han de apuntalar toda argumentación epistemológica.

Es claro que el economista no ha entrevisto todo el vasto horizonte filosófico que le ofrecía el problema de la unidad teórica de su ciencia. Y si lo vió, ha tratado de eludirlo sorteándolo de una manera hábil; pero que a la postre debió pagar, con el resultado que muestra la Teoría económica, de nuestro tiempo.

Los ejemplos podrían citarse en cantidad, pero no es el caso de hacerlo aquí donde no podemos extendernos en la crítica de autor por autor y además, porque *nomina sunt odiosa*. Ya tendremos oportunidad de encarar el estudio de las ideas al respecto.

Por ahora trataremos de adquirir plena conciencia de la problemática situación del momento, para el especialista de la economía; por supuesto del que pretende hacer ciencia económica y no de aquel que hace economía dogmática. Es decir para el que de modo auténtico pretende la verdad sobre la realidad económica.

En la doctrina económica tradicional y en las obras de los epígonos⁵⁴ se muestran supuestos que la realidad no verifica, constituyendo en consecuencia verdaderas falacias, como con acierto lo ha señalado Soule⁵⁵.

Implican verdaderas contradicciones y como en el caso del físico, según lo vimos antes, exponen el cerebro del economista al estallido.

Así, el encadenamiento causal de los fenómenos económicos, como si la experiencia fuera de necesidad y no de libertad, se admite bajo el supuesto metafísico de que se trata de un "orden natural" cuya constancia se hace presente en: *ceteris paribus* o sea "si las demás condiciones no cambian"; cuando en el mundo real cambia todo, más aún en los hechos del hombre, en que la libertad muestra creaciones originales a cada instante, lo que hace que si se computan esas variaciones, que difieren notablemente del supuesto, la conclusión tiene necesariamente que ser otra.

El abuso de la deducción en economía⁵⁶ es patente, ya que partiendo

⁵⁴ Llámense así, por los filósofos críticos, a aquellos que nacieron después de la época en que estuvo vigente su modo de pensar.

⁵⁵ GEORGE SOULE: *Introducción a la Economía contemporánea*. Páginas 9 y siguientes. F. C. E. México. Año 1950.

⁵⁶ Dice SOULE: "Aunque el divulgador de la "Ley" clásica condena en general la restricción de la producción y los acuerdos de precios, apenas si tiene en cuenta un fenómeno de primera importancia en la historia económica norteamericana: la creciente concentración del poder de control en los negocios, sus efectos sobre la regularidad de la producción, su poder como grupo de presión, su influencia sobre el volumen de inversión, sobre el crecimiento del ingreso nacional y sobre su distribución. Es posible que nuestro sistema económico funcione como si la competencia fuera tan predominante, y los desplazamientos de trabajo y capital tan fáciles, como Adam Smith pensaba que debía ser. O, para ser más justos, es posible que nuestro sistema económico actuara de ese modo si el gobierno, las organizaciones obreras y otros grupos de intereses dejaran de obstaculizar el proceso. Pero es arriesgado suponer que actúe de ese modo sin siquiera hacer mención del monopolio y de la competencia monopólica. Este caso no es más que un ejemplo de la omisión total de factores muy importantes, tales como la depresión y la desocupación crónica".

de unas cuantas premisas simples se obtienen conclusiones, sin advertir que toda teoría deducida de postulados, no es más que verdad hipotética, que ha de verificarse y comprobarse en los hechos, cuyas desviaciones precisamente han de ser objeto de un cuidadoso estudio.

La suposición, sin más, de que existe competencia perfecta en todos los mercados, está reñida con la afirmación lanzada desde otro ángulo de que la competencia perfecta general no ha existido nunca en la realidad. Quedando sin verificación la primera, en cuanto la variedad de la histórica expresión de la experiencia económica, tiene estrecha correspondencia con la segunda ⁵⁷.

Es esto precisamente lo que SOULÉ califica como falacia de los factores omitidos, en cuanto muestra una verdadera contradicción entre lo que la escuela clásica afirma sobre el supuesto de la competencia perfecta y su conclusión de que es dañina e innecesaria la intervención del Estado y de las organizaciones sindicales. De lo cual deduce además, como consecuencia, que se trata de sistema menos eficiente que los de pura iniciativa privada ⁵⁸.

Existen en idéntica forma falsas suposiciones sobre la conducta humana, pues sus motivaciones no integran los supuestos de la escuela clásica, toda vez que, no obstante las normas prescriptas por ella —tuvo su pretensión normativa ⁵⁹ sobre organización de las actividades humanas, el mundo se

13. — La teoría económica —dijimos ya— ha exaltado al primer plano de sus investigaciones todo cuanto concierne al sistema económico, con el afán loable de alcanzar en la sistemática, la unidad entretejida con las formas y relaciones esenciales, que se verifican en la móvil y múltiple variedad de la vida histórica.

La escuela clásica, heredera en ello de los fisiócratas, veía en el “orden natural” de la economía, esa unidad que identificaba con la realidad misma, y cuyo conocimiento a la postre no era sino la reproducción fiel que se traducía en las “leyes” económicas. El orden económico era único, y ello se reflejaba sin más como sistema coherente de conceptos en el conocimiento que de ese orden se lograba a través de las leyes. La coincidencia de orden económico y sistema; había dejado totalmente de lado la variedad de la vida histórica y en ello residía el vicio conceptual que las traba la teoría.

Fué MARX, quien del modo más decisivo puso de relieve que eran falsos los presupuestos —tácitos o expresos— de la teoría tradicional. Ello no podía sino producir la alarma entre los epígonos, que estaban convencidos de que las “leyes” de la distribución, de la oferta y la demanda, del valor de la población etc. eran reflejo fiel y reproducción exacta de los fenómenos particulares que se ofrecían en aquel “orden natural” de la economía, y que en correspondencia exacta con la realidad, tenían como principios, validez

⁵⁷ Véase EUCKEN: *op. cit.*, pág. 43.

⁵⁸ Recuérdese la pureza metódica de RICARDO al distinguir en la teoría económica: “ser” y “debe ser”. Puede verse en PRADOS ARRARTE: *op. cit.*, págs. 20 y 21.

⁵⁹ Véase ALEMANN ROBERTO J.: *Sistemas Económicos*. Ed. Arayú. Buenos Aires. Año 1953 y nuestra recensión en este mismo número.

universal. La exclusión de toda idea que viera en la realidad económica un hecho del hombre, al identificarla como realidad natural, alejaba toda posibilidad de advertir valoraciones, y mucho más la encubierta ideología, que inspiraba toda la teoría.

Es claro que al llevar MARX el ataque directamente desde el plano político incurriendo abiertamente en idénticos vicios metodológicos, dió lugar a que las implicancias ideológicas y políticas que impregnaban la teoría empañaran el planteo científico; tanto más cuanto en ello se imbricaban concepciones del mundo —de las que no se hacía clara conciencia— y que gravitaban como fantasmas metafísicos, en todas sus manifestaciones, contribuyendo con ello a su mayor descrédito.

Pero para la teoría, no dejó de ser este acontecimiento una seria advertencia. La historia y el tiempo, que no tienen apremio para hacer valer sus fueros, y que operan con todo cuanto ha de ser menester para imponerse, se vengaron de quienes hicieron de ellos tabla rasa, al proclamar el absolutismo y la eternidad de ese “orden natural” erigido a la categoría de sistema único verdadero; y se encargaron de poner las cosas en su lugar.

En efecto, un acontecimiento histórico quebró la unidad y la fe en aquel “orden-sistema”. La revolución rusa instauró un régimen económico que la ciencia no pudo ya dejar de lado, puesto que se le ofrecía como un dato de la realidad. Ya no se trataba de las ideas y utopías marxistas —y para mostrar la variedad de lo histórico económico carecía de relevancia se inspirase este hecho del hombre en ellas, las realizase en su caso bien o mal, total o parcialmente, sino que se estaba frente a un hecho real, que se repitió en otros tantos acontecimientos históricos del mundo occidental, en cuanto la intervención estatal plenamente consciente y acentuada en grados que oscila según la nueva ordenación económica, en todas las naciones del universo, puso bien de relieve, que este hecho del hombre que es en definitiva la economía, es lo dado, el dato que ha de conocer el científico.

Con esto, aquí solo pretendemos destacar que no es concebible como una experiencia natural, porque es experiencia de libertad, en cuanto su diversidad denota creaciones originales y distintas que revelan su índole histórico-individual.

Por supuesto que en todos estos acontecimientos están imbricadas ideas políticas, sociales, concepciones del mundo etc. que no son motivo de nuestra atención. Pero se hace necesario referirse a ellos porque, como acontecimientos reales, hicieron patente la insuficiencia de la teoría económica que erigía un “orden natural”, comprendiendo como un todo, lo que solo era una parcial manifestación de la experiencia económica. La hipostasia era evidente al no comprender la totalidad y variedad de la vida histórica-económica.

La multiplicidad de órdenes económicos, diversos en su esencia, quebranta la unidad del sistema, que concebía la realidad económica en un único “orden natural”. Ensanchado el horizonte de la experiencia, los principios y “leyes” de la hasta entonces teoría general económica, pierden extensión y validez, mostrándose muchas veces insuficientes, cuando no falsos.

Su vigencia, si se mantiene, ha quedado reducida para un sector de la experiencia económica, y por ende ya no constituye sino, una teoría particular, que ha de imbricarse en una más general, comprensiva de ella en cuanto ha de abarcar a toda la realidad económica, cualesquiera fuere su índole, esencia y carácter.

Y así es como se abre la problemática de los sistemas económicos ⁶⁰ dirigidos a la caracterización de un conjunto coherente y coordinado de formas, categorías, principios o supuestos del pensamiento económico, con el propósito de obtener esa Teoría general, con que inexcusablemente ha de manejarse, el científico de la economía en la investigación particular, como instrumento universal de conocimiento.

El sistema económico, constituye para el científico, la perspectiva de superación de la crisis de su ciencia. La sistemática es el camino capaz de conducirlo a la unidad de conciencia de lo económico, como estructura sintética de su ciencia.

Ella ha de articularse de modo tal, que el economista alcance la instrumentación adecuada para la comprensión del mundo económico real y la inteligibilidad de todos los fenómenos particulares, sin ligarse a lo contingente, pero sin separarse y auscultando siempre, el pulso de la múltiple variedad de lo histórico-económico.

Cuando el científico de la economía, aspira a esta sistematización, tiene que recurrir necesariamente al plano filosófico, en cuanto es instancia del saber referida a la totalidad, en reflexión de segundo grado comprensiva de la unidad teórica del mundo económico real.

En dicha instancia del saber, mirando al pensamiento y a la realidad, han de superarse las contradicciones, elevándose por sobre las contingencias de lo histórico-individual, al plano del entendimiento puro. Así será posible lograr estructuras supratemporales que articulen lo esencial de la realidad, según exigencias ontológicas y lógico-gnoseológicas.

En otro aspecto de la misma purificación metódica de la experiencia y el pensamiento, ha de abrirse en la teoría económica el capítulo correspondiente a la Axiología económica, para alcanzar la purificación debida, adquiriendo plena conciencia de los ideales reales y puros que la concepción ha de aprehender, liberándose del autoengaño de las opiniones de intereses y la falsía dictatorial de las ideologías, que el poder y la dominación económica forjan, para lograr la satisfacción de propósitos bastardos inconfesados, en detrimento del bienestar común, al cual simulan servir.

Estos elementos, de los que tendremos oportunidad de ocuparnos en ulteriores trabajos, son los que han de permitir un auténtico conocimiento de lo económico real e históricamente dado, y no de los simplemente imaginado, ideado o deseado.

Así es posible alcanzar el plano neutro de la actividad meramente teórica. El problema de la crisis de la ciencia, es de conocimiento no de acción. No se trata de inventar, imaginar o proyectar una nueva realidad económica, órdenes económicas distintos; ni de justificar o reprobar los existentes y conocidos. Frente a todo ello la actividad ha de ser neutra. Se

trata solamente de mostrar la realidad tal cual como se dá y solo en los límites en que se dá, como es; es decir, verdaderamente.

Debemos pues recoger de esa realidad, lo que se muestra constante, necesario e irreductible, en su totalidad. El todo es lo que anticipa la inteligibilidad de los fenómenos particulares que no sino sus partes. Lo real es el todo que articula la unidad sistemática de síntesis categoriales, principios, y supuestos.

BIBLIOGRAFIA

- ALEMANN, ROBERTO T.: *Sistemas Económicos*. Ed. Arayú. Buenos Aires. 1953.
- BORCA, ERNESTO EDUARDO: *Ciencia jurídica o jurisprudencia técnica*. Ed. S. B. A. Buenos Aires. 1943.
- DAMPIER, W. C. - DAMHIER, WHETHAM: *Historia de la Ciencia*. Traducción del francés. Ed. Aguilar. Buenos Aires. 1931.
- DILTHEY, WILHELM: *Introducción a las ciencias del espíritu*. Traducción de la tercera edición en alemán por Eugenio Imaz. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1944.
- DILTHEY, WILHELM: *El mundo histórico*. Traducción de la primera edición del alemán, prólogo y notas por Eugenio Imaz. Fondo de Cultura Económica. México. 1944.
- EUCKEN, WALTER: *Cuestiones fundamentales de economía política*. Traducción de la tercera edición alemana por I. Illig Lacoste. Revista de Occidente. Madrid. 1947.
- GARCÍA BACA, DAVID: *Introducción a la lógica moderna*. Labor. Barcelona. 1936.
- GRANELL, MANUEL: *Lógica*. Revista de Occidente. Madrid. 1949.
- HEGEL, GUILLERMO FEDERICO: *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*. Traducción del alemán por E. Ovejero y Maury. Ed. Libertad. Buenos Aires. 1944.
- HEIDEGGER, MARTÍN: *El ser y el tiempo*. Traducida de la primera edición del alemán por José Gaos. Fondo de Cultura Económica. México. 1951.
- HUSSERL, EDMUNDO: *Investigaciones Lógicas*. Traducción del alemán por Manuel García Morente y José Gaos. Revista de Occidente. Madrid. 1929.
- HUSSERL, EDMUNDO: *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. Traducción de la primera edición alemana por José Gaos. Fondo de Cultura Económica. México. Buenos Aires. 1949.
- KANT, EMMUNUEL: *Crítica de la Razón pura y Prolegómenos a toda Metafísica futura*. Ed. Clásicos inolvidables. "El Ateneo". Buenos Aires. 1950. "Año del Libertador General San Martín".
- LARROYO, FRANCISCO - CEBALLOS, MIGUEL ANGEL: *La Lógica de la Ciencia*. Séptima edición. Ed. Porrúa. México. 1951.
- MARIAS, JULIÁN: *Introducción a la filosofía*. Revista de Occidente. Madrid. 1947.
- MESSER, AUGUSTO: *Historia de la Filosofía. La Filosofía actual*. Traducción del alemán por Joaquín Xirau. Ed. Espasa Calpe. México. Buenos Aires. 1933.
- MOUNIER, EMMUNUEL: *Introducción a los existencialismos*. Segunda edición. Traducción de la primera edición, en francés por Daniel D. Montserrat. Revista de Occidente. Madrid. 1951.
- NOGARÓ, BERTRAND: *El método de la Economía Política*. Traducción del francés por Luis Nuevamena. Ed. América. México. 1943.
- ORTEGA Y GASSET, JOSÉ: *Ideas y Creencias*. Tercera Edición. Espasa Calpe. Buenos Aires. 1945.
- POPESCU, ORESTE: *El sistema económico en las misiones jesuíticas*. Ed. Pampa Mar. Bahía Blanca. 1952.
- PRADOS ARRARTE, JESÚS: *Filosofía de la Economía*. Editorial Americalee. Buenos Aires. 1942.
- RICKERT, HEINRICH: *Ciencia cultural y ciencia natural*. Primera edición. Traducción del alemán por Manuel García Morente. Espasa-Calpe. Buenos Aires. 1937.

- RITTER, GUILLERMO: *La Crítica de la Razón pura. Ensayo interpretativo de su significación histórica*. Primera Edición. Ed. Claridad. Buenos Aires. 1944.
- ROUSSEAU, PIERRE: *La conquista de la ciencia*. Primera edición. Traducción de la primera edición en francés. Ed. Destino. Barcelona. 1949.
- SALIN, EDGAR: *Historia de la Doctrina Económica*. Primera edición. Traducción de la tercera edición por C. de las Cuevas, Ed. Atalaya. Buenos Aires. 1948.
- SOULE, GEORGE: *Introducción a la Economía contemporánea*. Primera edición. Traducción de la primera edición en inglés por Cristóbal Lara Beutell. Ed. Fondo de Cultura Económica. México - Buenos Aires. 1950.
- STACKELBERG, HEINRICH VON: *Principios de Teoría Económica*. Institutos de Estudios Políticos. Madrid. 1946. Traducción de la primera edición alemana corregida y aumentada.
- SZILASI, WILHELM: *¿Qué es la ciencia?* Primera edición. Traducción de la primera edición en alemán por W. Rocés e I. Imaz. Fondo de Cultura Económica. México - Buenos Aires. 1949.

EINLEITUNG ZUR PHILOSOPHIE DER WIRTSCHAFTSWISSENSCHAFT

Zusammenfassung

Heutzutage ist es notwendig, Philosophie der Wissenschaft zu betreiben, ausgehend von zwei realen Tatsachen: dem augenblicklichen Stand der Wissenschaft und den problematischen Umständen der Wissenschaftler des 20sten Jahrhunderts.

Obwohl, mittels der Wissenschaft, der Mensch viele Probleme lösen kann, so ist sie doch unzureichend fuer die Lösung aller Probleme weil doch einige sich ihrer Kompetenz entziehen. Wir denken in dieser Hinsicht an die Probleme der Wissenschaft selbst in kritischen Momenten, wenn sie Widersprüche und Unvereinbarkeiten zu überwinden hat. Dann wird es klar, dass ein eigenes Nachdenken notwendig wird, womit man dann das Gebiet der Wissenschaftsphilosophie betritt.

Die vielfältigen Beispiele im historischen Leben zeigen uns klar, dass eine Krisis der oekonomischen Wissenschaft eintritt, wenn der Gesichtskreis der oekonomischen Erfahrung sich erweitert. Die allgemeine Theorie, welche einer einzigen "natuerlichen Ordnung" entsprach, wird zur Spezialtheorie reduziert, welche sich nur auf eine bestimmte oekonomische Erfahrung bezieht. Die Notwendigkeit einer uebersichtlichen allgemeinen Theorie fuer die ganze oekonomische Realität verschärft die Gedankenkrise, weil um ehrlich zu sein, sie zwangsläufig die Gestalt einer zusammenhängenden, systematischen und widerspruchslosen Einheit annehmen muss, was nur auf dem philosophischen Niveau des oekonomischen Wissens zu erreichen ist.

INTRODUCTION À LA PHILOSOPHIE DES SCIENCES ECONOMIQUES

Résumé

Dans nos jours, il est indispensable de s'occuper de la Philosophie de la Science, en se basant sur deux facteurs reels: la situation actuelle de la science ainsi que la situation problématique de l'homme de science du XXIème siècle.

Malgré le fait que la science trouve une solution à maints problèmes, elle n'est quand même pas toujours capable de les résoudre, puisqu'il y en a qui, d'une maniere ou autre, lui échappent. Entre ceux-ci on pense en premier lieux aux problèmes de la science même quand, dans un moment de crise, elle doit vaincre des contradictions et des incompatibilités. C'est en ce moment-là qu'on sent le besoin absolu d'une auto-réflexion ou d'une réflexion de second degré, avec quoi on entre le domaine de la Philosophie de la Science.

Les variations dans la vie historique nous ont clairement montré que la Crise de la Science Economique se produit au moment ou l'horizon de l'expérience économique s'élargit. La théorie de caractère général qui, jusqu'alors correspondait à un "ordre naturel" unique, se voit réduite à une théorie spéciale, en rapport avec une certaine expérience économique. La nécessité d'une théorie générale compréhensive rend la crise de la pensée plus aigue puisque celle-ci, pour être vraie, doit prendre la forme d'une unité cohérente et systématique, exempte de toute contradiction, ce qui pourrait seulement se réaliser sur le niveau philosophique des Connaissances Economiques.

INTRODUCTION TO THE PHILOSOPHY OF ECONOMIC SCIENCE

Summary

Nowadays it is compulsory, when applying the Philosophy of Science, to take into account two real facts: the present state of Science as well as the problematical circumstances of the 20th Century scientist.

It is a fact that, although man has learned to solve many a problem by means of science, the latter alone is not sufficient to solve all of them, as somehow or other, it is unable to do so. We think, for instance of those of the very science when, in a crisis-period, she has to face contradictions and incompatibilities. It then becomes evident that we need either an autoreflexion or a second-degree reflexion in our thoughts, which is the moment when we enter the territory of Philosophy of Science.

Based on historical facts, we know that a crisis in Economic Science takes place together with the broadening of the horizon of economic experience. The theory which up to then and in a general way applied to a sole "natural order" becomes nothing but a special theory applicable only to one specially determined economic experience. The need of a general comprehensive theory, covering the total economic reality sharpens the crisis in thought as, of necessity and so as to be genuine, it has to take the shape of a coherent unity and of a system void of all contradiction, which only can be attained on the philosophical level of Economic Knowledge.

INTRODUZIONE ALLA FILOSOFIA DELLA SCIENZA ECONOMICA

Riassunto

Nei nostri tempi è necessario far filosofia della scienza, partendo da due principi reali: la situazione attuale della scienza e la problematica circostanza in cui si trova lo studioso del secolo XX.

La scienza, per mezzo della quale l'uomo risolve molti dei suoi problemi, non è, malgrado ciò, sufficiente per risolverli tutti perchè in una maniera o in un'altra sfuggono alla sua competenza.

Tra questi problemi, quelli della scienza propriamente detta, quando trovandosi in crisi, ha bisogno di superare contraddizioni e incompatibilità.

Ed è proprio in questo momento quando appare evidente la necessità di una autoriflessione o riflessione di secondo grado nel pensiero e con questa affiora già la filosofia della scienza.

La crisi della Scienza Economica si produce al dilatarsi l'orizzonte dell'esperienza economica, come lo dimostra la varietà della vita storica.

La teoria, che con carattere generale rispondeva a un "ordine naturale" unico, si è ridotta a una teoria particolare la quale si riferisce ad una determinata esperienza economica.

La necessità di una teoria generale, che comprenda tutta la realtà economica, acutizza la crisi del pensiero in quanto è necessario, perchè questo sia vero, che l'anzidetta teoria, si mostri come un'unità coerente, sistematica ed esente da contraddizioni, risultato che potrà ottenersi solamente in un piano filosofico del sapere economico.